

Menos yo, más nosotros

No llegué a AA buscando sentido.

Llegué porque mi vida ya no funcionaba.

Estaba cansado, roto y con miedo. Y todavía creía que podía arreglarlo todo yo solo, como había hecho siempre.

Aquí me tocó aprender algo que no me gustaba nada: soltar el control.

Empecé a trabajar los Pasos, a hablar con mi padrino y, sobre todo, a escuchar en las juntas.

Poco a poco entendí que mi ego no estaba ayudando tanto como yo pensaba.

No fue algo místico. Fue más sencillo que eso.

Cuando dejaba de querer hacer las cosas a mi manera, algo empezaba a funcionar.

Hoy sigo en recuperación, un día a la vez. Sirvo cuando puedo, escucho más y hablo menos.

Antes necesitaba tener la razón.

Ahora necesito seguir vivo.

Si estás empezando, quédate. De verdad.

Esto funciona mejor cuando dejamos de hacerlo solos.

Víctor Manuel F., Grupo Comunal.